



TEORÍAS Y  
PRÁCTICAS  
EMERGENTES EN  
ANTROPOLOGÍA  
DE LA RELIGIÓN

Mónica Cornejo, Manuela Cantón  
Ruy Llera (Coordinador/as)

10

# ARRODÍLLATE Y CREERÁS: REFLEXIONES SOBRE LA POSTURA RELIGIOSA

RAMON SARRÓ

Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa



“Yo juro por mi nombre, de mi boca sale palabra verdadera y no será vana: que ante mi se doblará toda rodilla y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Yahveh hay victoria y fuerza!”.

*Isaias 45, 24*

“-Si (al Capitán Ahab] le faltara la pierna desde la cadera, bueno, sería algo diferente, eso le incapacitaría, pero le queda una rodilla y una buena parte de la otra, ya sabes.

- Eso no lo sé yo, mi pequeño amigo, todavía no le he visto nunca arrodillarse”.

*H. Melville, Moby Dick*

## 1. DE MONOS Y RODILLAS

En cierta forma, la idea de elaborar un texto sobre las rodillas se la debo, aunque indirectamente, a Maurice Bloch y a una inspiradísima presentación con que nos deleitó para clausurar el coloquio ‘On the Margins of Religion’, que, bajo la organización de Frances Pine y João de Pina Cabral, se celebró en el Max Planck Institute of Social Anthropology (Halle, Alemania) en mayo de 2003.<sup>1</sup> Bloch comenzó su

---

<sup>1</sup> Véase Pine y Pina-Cabral (2008). El texto de Bloch, sin embargo, que consistió en una reflexión teórica al hilo de un resumen de todas presentaciones, no fue publicado en el libro. Algunas de sus ideas pueden encontrarse en Bloch 2005.

resumen de tres largos días de discusiones sobre rituales y religiones mostrándonos una fotografía de una persona arrodillada frente a un sacerdote, y utilizó esta fotografía para abundar en la relación entre religión y sumisión. Para él, la fotografía indicaba un acto de deferencia y sumisión frente a un poder superior, en este caso un poder invisible (la divinidad) mediatizado por el sacerdote. Cualquier persona que viera esa foto, dijo Bloch, comprendería que estamos frente a un acto religioso, y la razón de esta comprensión tan inmediata es que la foto refleja una sumisión frente a una fuerza percibida como muy superior. Si esta foto la viera algún primatólogo, aventuró Bloch, probablemente interpretaría la posición del sacerdote como siendo similar a la de un ‘macho-alfa’, un macho dominante frente al cual los congéneres se inclinan con respeto y temor. En conclusión, la fotografía mostraba el aspecto central sobre el cual los antropólogos deberíamos centrarnos en nuestro análisis de la religión: que la religión es sumisión frente a un poder superior y que, como tal, indica una predisposición del ser humano a postrarse frente a los superiores (o, como el caso del sacerdote de la misma foto, a instrumentalizar esta tendencia de los demás para ascender en la jerarquía grupal).

A mi me pareció que la interpretación de Bloch del cuadro era ingeniosa, pero muy tendenciosa. Si bien la forma como exploró el tema de la sumisión y la deferencia me resultaron muy sugerentes, me llamó la atención que el genial antropólogo considerara como propia de los primates la postura de la genuflexión frente a un individuo socio-biológicamente superior. Desgraciadamente no había ningún primatólogo entre nosotros, pero por lo poco que yo sabía del comportamiento de los primates me parecía que su argumento obviaba un elemento crucial: que los chimpancés, aunque sea cierto que se inclinan frente a sus machos-alfa, no se arrodillan. La genuflexión me parece una postura profundamente humana --y su posible ausencia, como en el caso del casi-demoníaco Capitán Ahab (véase epígrafe) y de otros seres más explícitamente demoníacos, un índice de inhumanidad o, por lo menos, de bestialidad. De animales que puedan arrodillarse sólo conozco dos: la mula (o, según algunas versiones, el asno) que milagrosamente se arrodilló frente a una ostia consagrada por San Antonio de Padua y cierto mono del África Central sobre el que hablaré en breve. Vaya por delante, de todos modos, que el ejemplo de la mula

no cuenta mucho, porque la bestia, por lo menos según la iconografía cristiana que recoge el milagro del santo lisboeta (véase la fotografía en frontispicio), sólo dobla las patas delanteras (o sea, los ‘brazos’), pero no las traseras (las ‘piernas’ propiamente hablando). O sea, que en rigor, ni siquiera se arrodilló. Se inclinó, como hacen a veces los dromedarios y otros cuadrúpedos, pero no hizo una genuflexión, como hacemos los humanos. Sin embargo, no deja de ser milagroso que frente a una ostia consagrada el animal mostrara un comportamiento tan religioso y, por lo tanto, tan humano. Y no deja de ser significativo, precisamente, que consideremos el arrodillamiento de la mula como un acto religioso y humano, como un *actus humanus*, por decirlo escolásticamente, y no meramente como un *actus homini*. Algo tiene, en efecto, la genuflexión que la distingue nítidamente de otros comportamientos humanos mucho más cercanos al comportamiento animal. Al final de este breve aventuraré una breve exploración filosófica sobre lo que pueda ser este ‘algo’. Pero sigamos con animales, porque, insisto, si bien la mula de San Antonio no se arrodilló en sentido estricto, no cabe duda de que el monito, en cambio, sí lo hizo.

La historia del mono me la contó un miembro de la Iglesia Kimbanguista. En lo que concierne a la alimentación, esta iglesia cristiana, nacida en el seno del África Central a principios del siglo XX, respeta las prohibiciones bíblicas (no comer cerdo, no consumir alcohol, etc.); sin embargo, sus miembros tampoco pueden comer carne de mono. Este hábito alimentar resulta bastante extraño por dos razones principales. En primer lugar, porque en general lo que encontramos a lo achó del continente africano es más bien que la carne de mono sea consumida por animistas y por cristianos, pero no por musulmanes, quienes consideran a los monos parientes de los humanos y por lo tanto incomedibles (para otros ejemplos de la relación entre Islam, cristianismo y consumo de carne de monos, véase Sarró, en prensa). En segundo lugar, porque los kimbanguistas suelen ser bastante estrictos en su lectura de la Biblia y resulta sorprendente que se hayan tomado la licencia de sumar una prohibición alimenticia a las ya muchísimas que contiene el Levítico. Un kimbanguista de Madrid, originario de la República Popular del Congo, tuvo la amabilidad de explicármelo hace unos meses: Un día -me contó-, el Jefe Espiritual de la Iglesia Kimbanguista (que vivía en el Zaire, hoy República Democrática del

Congo) fue a cazar. Vio un mono, apuntó hacia él y, justo cuando iba a disparar... el mono se arrodilló y juntó sus manos, implorando misericordia; entonces el Jefe Espiritual comprendió que los monos son nuestros parientes, le perdonó la vida e introdujo una nueva prohibición en la Iglesia.

La historia es enternecedora, y hasta estremecedora: cualquiera entiende, que, tras ver a un monito arrodillarse frente a un cazador, éste le perdonara la vida. ¿Qué humano sería tan animal como para no perdonar a un animal haciendo un gesto tan humano?

Tras el congreso en el Max-Planck Institute, cuando volví a Barcelona, le pregunté a una primatóloga, mi colega Carmen Mate, profesora de psicología de la Universitat Pompeu Fabra y a la sazón una de las principales responsables de la sección de primates del Zoo de Barcelona (del que luego fue directora), por qué los chimpancés no se arrodillan. Pensaba yo que Carmen me introduciría algún elemento anatómico: que no se arrodillan porque no pueden, porque no tienen el esqueleto diseñado para semejante filigrana, porque las articulaciones funcionan en otro sentido, ¡qué se yo! Sin embargo, en vez de una explicación científica mi amiga me miró atónita (sin duda era la primera vez que le preguntaban semejante tontería) y me respondió, humorísticamente: “pues no sé, será porque no creen en Dios, digo yo”.

Lejos de defraudarme, su respuesta humorística (y sabe Dios si certera), asociando inmediatamente la genuflexión con la idea de Dios, me hizo comprender el círculo vicioso en el que había caído Maurice Bloch en su presentación en Alemania pocas semanas antes. Al igual que Carmen, al igual que Pascal,<sup>2</sup> al igual que el Jefe Espiritual de la Iglesia Kimbanguista, al igual que todos los que hemos sido criados en una cultura monoteísta de origen semita, Bloch asoció inmediatamente el arrodillarse con la ‘religión’ (y su afirmación de que ‘cualquier persona interpretaría eso como perteneciente a la religión’ fue más un lapsus que

---

<sup>2</sup> A menudo se atribuye la frase ‘arrodíllate y creerás’, que he utilizado en el título de este trabajo, a Pascal. No la he encontrado literalmente, si bien Pascal elabora en sus *Pensées* (sec. IV, 250) unas elucubraciones sobre la dialéctica entre el elemento interno (la creencia) y su exteriorización (el arrodillamiento y la oración) que podrían interpretarse como indicando que a base de arrodillarse y de rezar, puede uno acabar creyendo, si bien la ideas de Pascal sobre la relación entre la interiorización y la exteriorización y entre lo humano y lo divino sean mucho más complejas y profundas.

una afirmación científica; está todavía por ver si, por ejemplo, un habitante de la selva amazónica diría inmediatamente ‘ah, si, esto es un gesto religioso’ frente a la fotografía que nos mostró Bloch), y pasó luego a interpretar la religión como sumisión, porque arrodillarse, según él, es un gesto de sumisión (socio-biológicamente hablando). Pero estaba errado, porque arrodillarse no es un gesto de sumisión socio-biológica, como se someten las hembras o los machos enclenques frente a un ‘macho alfa’, sino de sumisión *religiosa* (si la sumisión fuera puramente socio-biológica, creo yo, no se expresaría con el arrodillamiento, sino con postración total, con la pérdida total de la verticalidad; volveré más tarde sobre eso). Claro que soy lo suficientemente blochiano como para creer que ambas están ligadas,<sup>3</sup> pero sostengo, con todo, que tienen que separarse, porque un análisis que sólo viera la religión como sumisión (o, si preferimos ver el otro lado de la moneda: como ‘opresión’) olvidaría forzosamente que, en muchos casos, la sumisión religiosa, a diferencia de la sumisión socio-biológica, es voluntaria y además subjetivamente enriquecedora, como bien saben los practicantes del Islam, palabra que, precisamente, significa ‘sumisión’, o los cristianos que conocen las palabras del apóstol Santiago: ‘Humillaos ante el Señor y él os ensalzará’ (Epístola de Santiago, 4, 10). La semejanza entre esta humillación religiosa y la sumisión de un chimpancé frente al macho dominante de su grupo es puramente estructural, no esencial. Quien crea que no hay diferencia entre la sumisión socio-biológica y la sumisión religiosa, intente convencernos de que el sentimiento que expresa Lorca en el maravilloso poema ‘el silencio’ no es un sentimiento religioso, sino la descripción de la sumisión a la que, como miembros del orden de los primates, nos sentimos indefectiblemente inclinados los hombres enclenques frente a un macho más fuerte:

*Oye, hijo mío, el silencio.  
Es un silencio ondulado,  
un silencio,  
donde resbalan valles y ecos*

---

<sup>3</sup> Antes de Bloch, cuyos cursos seguí en Londres, el que la religión y la sumisión están ligadas me lo había explicado, y hasta demostrado, mi profesor de antropología religiosa en Barcelona, hoy mi estimado amigo Ramón Valdés del Toro (véase, por ejemplo, Valdés del Toro 2001).

*y que inclina las frentes  
hacia el suelo.*

Lorca no habla de arrodillarse, sino de inclinar la frente hacia el suelo, pero creo que, cualquiera interpretaría el sentimiento que hace inclinar las frentes en este poema como fundamentalmente *religioso* (con excepción, tal vez, del supuesto habitante de la selva amazónica, ya presentado anteriormente). Claro que hay sumisión (en este caso, dado modo transitivo en que está conjugado el verbo ‘inclinarse’, no sólo hay sumisión, sino incluso opresión: el sujeto es el silencio, es él quien inclina las frentes, como si fuera a la fuerza, de los humanos inermes), pero mucha opresión se necesitaría para convencerme de que no hay, también, mucho sentimiento y hasta un cierto gozo frente a ese silencio sobrecogedor. Pero aunque Lorca no hable en este poema de arrodillamiento, es evidente que el inclinar las frentes es un gesto que resume la genuflexión<sup>4</sup> y que, al igual que ella, no puede reducirse a una mera sumisión sin considerar que es, también, la exteriorización de un sentimiento que no podemos obviar.

## **2. RELIGIÓN = ORACIÓN = GENUFLEXIÓN**

Ya antes de estos encuentros con Maurice Bloch y con Carmen Mate en 2003, en la década de los 90, me llamó la atención las palabras de un misionero católico que había estado en África y que, paseándose por una exposición de arte africano en Barcelona con mi amigo Félix Pardo Vallejo (a quien agradezco la valiosa información) le llamó la atención sobre el hecho de que las esculturas de arte africano muestren muchas posturas humanas, pero nunca el arrodillamiento, postura, según el padre, propia de la devoción cristiana y de una actitud implorante del ser humano frente a Dios que no se daría en la religiosidad tradicional africana. En realidad, no es cierto que las esculturas africanas no estén

---

<sup>4</sup> De hecho, desde el Concilio Vaticano II, muchos momentos de la liturgia católica que anteriormente los fieles tenían que aguantar en genuflexión, pasaron a ser representados por la posición erecta con inclinación de la cabeza, sin duda porque la genuflexión sostenida es una humillación excesiva, que reduce la presencia del fiel frente al Señor y por considerarse que, teológicamente, la posición erecta representa mucho mejor el simbolismo de la resurrección, fundamental para la ética cristiana. Algunos grupos católicos más fundamentalistas, sin embargo, continúan utilizando la genuflexión a pesar de las resoluciones del concilio.

nunca arrodilladas: conozco muchísimas, de diversas etnias, que sí lo están (entre los bagas, grupo sobre el que he realizado extensivo trabajo de campo, hay figuras, algunas con cerca de un siglo de antigüedad, mostrando personas arrodilladas), pero también es verdad que no podemos descartar que en estos casos la genuflexión sea una introducción icónica cristiana. Entre los bagas es muy probable que así sea, pues el cristianismo baga es por lo menos tan antiguo como las figuras mostrando personas arrodilladas (siempre mujeres, por cierto); en un continente en que la identidad religiosa se aleja cada vez más de la puramente tradicional y se debate entre el Islam y el cristianismo, es lógico que la cultura material se haya ido paulatinamente cristianizando, más de lo que muchos especialistas querrían admitir. Sin embargo, tampoco podemos excluir, de forma tan imprudente a como lo hizo el padre, que la religión tradicional contemplara modos de estar en el culto semejantes al arrodillamiento. No digo que ello sea imposible, pero se necesitaría mucha más investigación sobre posturas rituales para afirmarlo tan categóricamente.

Lo significativo, en cualquier caso, es, en primer lugar, que los textos de arte africano que comentan figuras en genuflexión suelen interpretarlas como figuras ‘implorantes’, mostrando así más la cultura religiosa del intérprete que la del nativo que esculpió la obra. Y, en segundo lugar, que el padre, en sus conversaciones con mi amigo Félix Pardo, alimentara la famosa ecuación ‘nosotros - ellos’ en términos tan originales como los de ‘genuflexión - falta de ella’. Los antropólogos ya habíamos oído muchas oposiciones tajantes: desde la famosa y burda ‘civilizados-salvajes’, pasando por las teleológicas ‘sociedades capitalitas-sociedades precapitalistas’ o ‘pueblos con escritura - pueblos sin escritura’, hasta las más elaboradas como ‘individuo-comunidad’ o, más recientemente, ‘persona-relación’. Pero centrarse en la genuflexión como marcador de diferencias entre ‘nosotros’ (cristianos), y ‘ellos’ (animistas) fue realmente original – y quién sabe si acertado. En cualquier caso, era una oposición que no dejaba de ser altamente ‘thought-provoking’ y que merecería el más serio escrutinio.

En el cristianismo, una oposición semejante a la que señalaba el padre, y que creo firmemente que está ligada a ella, es la que se da entre ‘oración’ y ‘juramento’. En la misma epístola de Santiago ya citada, leemos:

“ante todo, hermanos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa (...). ¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos” (Epístola de Santiago, 5, 12).

La oposición entre el *juramento* (uso ritual de la palabra, que implica una relación contractual con el espíritu o divinidad) y la *oración* (relación verbal en que la decisión a alterar el curso de la realidad recae en la divinidad, limitándose el ser humano a ‘pedir’ y a reconocer su dependencia de Dios) es constante en religiones semitas y también en la cultura religiosa del África subsahariana, sobre todo en contextos donde hay encuentros entre Islam o cristianismo y religiones animistas anteriores.<sup>5</sup> A nivel analítico, la distinción entre oración y usos rituales y performativos de la palabra fue explorada por Marcel Mauss en su famoso ensayo sobre la oración (Mauss 1909), si bien a mi me parece que Mauss no se dio debida cuenta de que la distinción sólo puede aceptarse a nivel ‘emic’, esto es, que es propia de textos como la epístola de Santiago o de amonestaciones de pastores cristianos o de imanes de mezquitas, pero que no puede ser usada a nivel ‘etic’, como herramienta científica, de la misma forma que tampoco podemos usar acríticamente la distinción entre ‘creencia’ y ‘superstición’, o entre ‘magia’ y ‘religión’ sin caer, más tarde o más temprano, en enredos lingüísticos. De hecho, Mauss comienza el texto por trazar una línea divisoria bastante estricta entre la oración y los usos rituales de la palabra (encantamientos, juramentos, etc.), la primera una relación verbal con la divinidad, en que se pide a Dios, la segunda, un uso preformativo del lenguaje en el que el ritual es el contexto y la condición de posibilidad para ‘hacer cosas con palabras’ por decirlo con Austin. Sin embargo, a lo largo del inacabado e inspirado texto, Mauss va abundando en la

---

<sup>5</sup> A este nivel de mis incipientes reflexiones, el rango comparativo se limita al área de las religiones de origen semita (judaísmo bíblico, cristianismo e Islam) y sus contactos con el ‘animismo’ en África subsahariana. Evidentemente, el uso de la genuflexión en posturas rituales aparece en otras religiones (hinduismo y budismo, por ejemplo), pero no he realizado todavía una búsqueda sistemática sobre las posiciones y sus significados. Ni siquiera he investigado si la oración musulmana, una genuflexión con postración, fue una innovación monoteísta o si existían posiciones rituales parecidas en las religiones pre-islámicas del Norte de África. Hay mucho trabajo por delante, porque, como bien dijo Marcel Mauss, la oración cuenta con una historia maravillosa... ¡y la genuflexión, sin duda, también!

distinción de tal forma que más que aislar nítidamente las unidades de análisis, acaba por preguntarse si realmente la división es tan tajante como nos parece o si no habrá un poco de oración en todo encantamiento y un poco de encantamiento en toda oración... En vez de explorar esta porosidad categorial, Mauss, parece ser, se desanimó, y dejó el texto –y por lo tanto su tesis– por acabar. Una autentica tragedia en la historiografía de la relación entre lenguaje y ritual y en estudio de aquello que, para muchos creyentes, constituye el núcleo de la vida religiosa (la oración) y que sin embargo tan mal estudiado ha quedado desde entonces.

Podríamos predecir, aunque sea hipotéticamente, que con semejantes escollos epistemológicos chocaría quien quisiera abundar en la oposición tajante que realizó el misionero entre ‘genuflexión-ausencia de genuflexión’ (por ejemplo, ¿es la posición de las piernas de la fig. 1, típica del hinduismo, un arrodillamiento?). Posiblemente hubiera posiciones semejantes a la genuflexión en la religión tradicional africana y sin duda en el arte, pero lo relevante para nosotros, en cualquier caso, es que a ojos de un proselitista católico, sólo el arrodillarse exprese la debida actitud frente a Dios, de forma semejante a como sólo la oración debe ser permitida en el cristianismo y en el Islam, mientras que los juramentos y encantamientos deben ser rechazados.



**Fig.1 ¿Arrodillamiento o cuclillas?**

De forma muy semejante a la epístola bíblica, en las propias culturas africanas se hace muy a menudo un uso discriminador del concepto de ‘oración’, y también del de ‘genuflexión’, para distinguir a los monoteístas de aquellos que, como se suele decir en esa parte del mundo, ‘no conocen a Dios’ (o sea, los animistas), a los que también se acusa de no tener ‘religión’, o de ‘no rezar’ (Sarró, sin fecha). Así, en toda África occidental la forma de referirse al culto monoteísta es ‘la oración’. Cuando vivía en Guinea Conakry, en una zona multi-religiosa, los viernes a las dos de la tarde los musulmanes iban *à la prière* y los domingos por la mañana los católicos iban *à la priere*. Cuando encontrabas a alguien y te decía que iba *à la prière*, sólo el contexto te permitía saber si iba a la Mezquita o a la iglesia de la aldea. Lo que estaba claro, en cualquier caso, es que no era un animista, porque los animistas no iban *à la prière*. Es más, como indica el título del libro de Adeline Masquelier, *Prayer has destroyed everything* (2001), en ocasiones la oración, esto es, la llegada de una religión monoteísta (en este caso, el Islam entre comunidades animistas de Níger) es negativizada desde la perspectiva de aquellos que, precisamente, *no rezan*.

Entre los balantas, una etnia de Guinea Bissau entre quienes acabo de realizar una breve visita etnográfica en abril/mayo de 2008, la situación es casi paradigmática. Los balantas son una de las etnias del África occidental que tenazmente se resiste al Islam y al cristianismo y se mantiene orgullosamente en el animismo, aunque muchos balantas afirman que existe un Dios por encima de los espíritus, al que denominan Nhala (no podemos excluir, por cierto, la posibilidad de que la palabra esté etimológicamente relacionada con Ala). Pero incluso los que así lo afirman (que no son todos), a Nhala no le rinden culto; como mucho se limitan a decir que los espíritus son intermediarios entre el ser humano y Nhala. Sin embargo, desde hace unos 20 años, algunos balantas, comenzando por la profetisa Ntomikte (ahora rebautizada como Maria), empezaron a entrar en contacto con Ngala. Ntombitke fue poseída por Nhala, quien le dio una serie de preceptos, de entre los

cuales el más importante, como ella misma nos reveló,<sup>6</sup> era que los balanta debían comenzar a rezar (la lengua balanta no tiene palabra para rezar; utiliza el concepto ‘rasa’, procedente del verbo criollo *rasa*, a su vez procedente del portugués ‘rezar’). Los balantas que comienzan a rezar son denominados *kyangang* (‘sombras’, en lengua balanta) y constituyen una comunidad religiosa (aunque bastante poco organizada) que lucha por tener el mismo respeto y dignidad que los vecinos Islam y cristianismo, de cuyos símbolos se apropia, combinándolos con símbolos de la cosmología balanta.

Lo interesante del caso de los balantas es que mientras que los balantas tradicionales, en su contacto verbal y ritual con los espíritus se *acuclillan*, nunca se *arrodillan*. En cambio, cuando son poseídos y se convierten al monoteísmo y en consecuencia comienzan a rezar a Nhala, lo hacen, siempre, arrodillándose. Algunos de ellos se mantienen arrodillados con la vista hacia arriba, como hacen los católicos; otros, en cambio, se postran y hacen golpear la cabeza contra el suelo, como hacen los musulmanes.<sup>7</sup> En cualquier caso, el arrodillarse es fundamental, no solo para rezar, sino para distinguirse, en la exteriorización de la creencia, de los animistas, que cuando hablan con los espíritus se acuclillan pero no se arrodillan.

La identificación entre arrodillarse y orar, lejos de ser un invento balanta, es muy antigua: la encontramos por ejemplo en San Pablo, quien en ocasiones simplemente dice que ‘dobla sus rodillas’, dándonos así a entender que reza a Dios (v.gr. Efesios 3: 14). Tal vez muchos de nosotros, al leer las palabras ‘todavía no le visto nunca arrodillarse’ en referencia al Capitán Ahab (epígrafe), entendamos, *ipso facto*, ‘todavía no le visto nunca rezar’. Y es que, ¿en que otros contextos, si no religiosos, dobla la rodilla el ser humano?

---

<sup>6</sup> Realicé el trabajo de campo con la colaboración de mi compañera Marina Temudo, que conoce a los balantas, y a Maria Ntombitke, desde inicios de la década de los 90, y quien ha realizado ya una larga investigación sobre este movimiento profético.

<sup>7</sup> Que los convertidos *kyangyang* adopten usos más parecidos con el cristianismo o con el Islam depende de la proximidad de estas religiones universales. Nos pareció, en efecto, que los que viven cerca de misiones católicas adoptan una oración parecida con la católica mientras que los que viven más cerca de musulmanes, adoptan posturas parecidas a las de los musulmanes.

### Esquema balanta

monoteísmo	-	animismo
oración	-	juramento <sup>8</sup>
de rodillas	-	de cuclillas



Fig. 2 Hombre *kyangang*, rezando como lo hacen los guineanos cristianos



Fig. 3. Mujer *kyangang*, rezando como lo hacen los guineanos musulmanes (sólo la de blanco, la otra es una 'simpatizante' que está, tal vez, pascalianamente aprendiendo a rezar con su amiga)

### 3. LA INVERSIÓN SIMBÓLICA

En mi opinión, el estudio del arrodillamiento y de sus significados debería ir acompañado de un estudio simbólico sobre la importancia de las rodillas como articuladoras de humanidad. En este sentido, me gustaría retomar aquí un viejo debate sobre los pies invertidos.

<sup>8</sup> En Guinea Bissau, así como en Guinea Conakry, se habla más de contrato espiritual que de juramento, pero la idea subyacente es la misma. En el caso de los bagas, los conceptos franceses de *jurement* y el de *contrat* se traducen a su lengua con la misma palabra (*derem*).

Por supuesto, el simbolismo del pie merecería un estudio aparte y no quiero mezclar partes del cuerpo en este texto, más centrado en la rodilla como articulador de humanidad que en los pies como base de la misma. Sin embargo, resulta muy difícil separar los pies de las rodillas, sobre todo en el lo que se refiere al simbolismo de la inversión. Sabido es que en varias culturas del mundo aparecen seres con pies invertidos, o sea, cuyos pies, al contrario que su tronco, miran hacia atrás. A veces se trata de brujas (por ejemplo en el Pakistán, según me contó una vez la antropóloga Nafisa Shah, oriunda de aquel país); otras veces son espíritus malignos que entran en las aldeas para introducir el desorden (por ejemplo, entre los baulé de Cote d'Ivoire), otras veces son 'tricksters' o agentes transformadores. En este último sentido podríamos pensar, por ejemplo, en la figura de Curupira, el famoso *trickster* brasileño, que media entre edades, géneros, animales y hombres, y que aparece siempre con los pies invertidos como su elemento identificador por excelencia (fig. 4).

Los pies invertidos de Curupira (como los de Hefesto, en muchas representaciones de este dios griego) simbolizan la transición entre órdenes diferentes, entre ida y vuelta, delante y atrás, vida y muerte. Sin embargo, la inversión más inquietante no es la de los pies invertidos, sino la de las piernas invertidas, las piernas propias de los animales, esto es, con la 'rodilla' hacia atrás. Muchísimos seres mitológicos del mundo entero, seres dotados de una gran ambigüedad, tienen las piernas invertidas, haciendo que la parte superior del cuerpo sea humanizada, pero la inferior animalizada, como si fuera prestada a un cuadrúpedo o a un pájaro. Pensemos, por ejemplo, en los sátiros, en el dios Pan (fig. 5), y sobre todo en las sirenas (en sentido griego antiguo, como ninfas aladas) y las harpías, dos grupos de seres mitológicos asociados con lo aviar. El simbolismo de la inversión del pie y de la pierna fue muy estudiado por folkloristas del finales del XIX y principios del siglo XX. Uno de ellos, Crawford Tree, escribió un texto todavía muy útil para los simbologistas (Cree 1906), sugiriendo que las piernas invertidas eran siempre –incluso en casos en que no se daban en seres con atributos de pájaros– un 'survival' de un simbolismo aviar primordial mucho anterior, dada la importancia simbólica de las aves en las culturas más primitivas. Su argumento es plausible; todos conocemos el poder de las aves como elemento mediador en cualquier cultura (podríamos recordar,

a título de ejemplo, el famoso argumento según el cual ‘los gemelos son pájaros’, propio de los nuer y próximo al mito griego de los Dióscuros). Sin embargo no quiero seguir a Crawford Cree en su excursión diacrónica, que respeto (sobre todo teniendo en cuenta en el contexto de su tiempo). Pero a mi me parece mucho más fructífero pensar en la eficacia simbólica de la inversión sin considerar si fueron primero las patas de ave o las de sátiro, el huevo o la gallina. Considero que la presencia universal del simbolismo de las piernas invertidas radica no en que nos recuerde a hipotéticas y atávicas aves primordiales, sino en que al poner las patas al contrario de como las tenemos, imaginando la articulación detrás y no en la rótula, los humanos estamos, simplemente, deshumanizando la representación de una forma más efectiva de lo que podríamos hacerlo con cualquier otro elemento: estamos arrancándole al ser humano uno de sus atributos más caros, que ni los animales tienen: la rodilla.

Al comparar el simbolismo de la pierna invertida con el simbolismo del pie invertido, dice Crawford Cree que el primero es mucho más poderoso que el segundo, que probablemente sea una simplificación del mismo. En algunos casos, incluso, puede tratarse de un malentendido, provocado por el hecho de que en griego arcaico el concepto de *poús*, aunque estrictamente significara ‘pie’, era metonímicamente utilizado para referirse a la pierna toda (Cree 1906: 137), lo que, curiosamente, también acontece con conceptos para ‘pie’ en muchas lenguas africanas (en Guinea, en muchas ocasiones, incluso cuando se habla en francés se utiliza la palabra *piéd* en vez de *jambe* para referirse a la pierna). Por lo tanto, según el autor, habría que ver si algunos personajes a los que atribuimos pies invertidos de hecho no tendrían, tras un buen análisis lingüístico, toda la pierna invertida. La idea del pie invertido, como Crawford Cree indica, es muy obvia, mientras que las piernas invertidas podrían esconderse bajo una buena gabardina... Según Crawford Cree, obsesionado como está por la dimensión diacrónica del simbolismo, es precisamente esta dificultad en realmente saber si alguien tiene las piernas invertidas la que provoca que gradualmente cobrara mayor importancia el simbolismo del pie invertido, mucho más obvio que la pierna. El pie invertido en seres como Hefesto o Curupira sería, pues, una transformación del simbolismo de la pierna invertida, mucho más antiguo y primordial.

Es posible. En cualquier caso, es evidente que el pie invertido, girado hacia atrás, hace pensar de inmediato en la pierna invertida, como lo demuestra el que algunos de nosotros tengamos, a primer golpe de ojo, dudas antes de determinar si esta supuesta radiografía encontrada en internet (fig. 6) es de hecho la de un pie invertido (la radiografía de Curupira) o la de una pierna invertida, (la radiografía de Pan, de un sátiro, de las harpías, o del mismísimo diablo. ¡Sólo le falta la cola!).



**Fig. 4 Pies invertidos (Curupira)**



**Fig. 5 Piernas invertidos (Pan)**



**Fig. 6 ¿Pie invertido o pierna invertida?**

Como he dicho al inicio de este texto, la ausencia de rodillas, y por lo tanto de genuflexión, y por lo tanto de capacidad de rezar y mostrarse humano, es propia de caracteres demoníacos. Una leyenda medieval sobre el santo y bardo irlandés Morling asegura que este santo fue visitado por el mismo demonio, al que convidó a rezar, pero que el demonio le dijo que no podía rezar... porque no tenía rodillas (me pregunto, por cierto, si Melville conocía esta o otras leyendas similares sobre el demonio cuando escribió la inquietante duda que se cierne sobre las rodillas del Capitán Ahab). Otra leyenda sobre el mismo santo, cuyas batallas contra espíritus malignos son famosas, asegura que en el pasado había una piedra en Irlanda en la que estaban marcadas las rodillas de Morling, testimoniando una vez en que el santo permaneció

largo tiempo hincando la rodilla mientras rezaba ahuyentando los malos espíritus. Desgraciadamente no deja de ser una leyenda, toda vez que la supuesta piedra con las marcas de las rodillas ya no existe, si es que existió alguna vez.

#### 4. ALAS A LAS RODILLAS

Como he prometido al principio de este texto, me gustaría terminar con una breve reflexión, que deajo simplemente como sugerencia e invitación al diálogo.

Para empezar, me gustaría invocar dos fragmentos de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, un libro que es forzoso consultar cuando se trabaja el tema del cuerpo humano en contexto cristiano:

Libro XI, 5-6: ‘Por su parte, los griegos dieron al hombre la denominación de *ánthropos* porque, teniendo su origen en la tierra, levanta su mirada a las alturas, hacia la contemplación de su artífice. Esto lo describe Ovidio cuando dice (*Metam.* 1, 84): ‘en tanto que, inclinados, los animales todos contemplan la tierra, al hombre dióle un rostro erguido y ordenóle mirar hacia los cielos y levantar sus ojos a los astros’. Precisamente, erguido, mira hacia el cielo para buscar a dios, y no camina con la mirada vuelta hacia la tierra, como los animales, a quienes la naturaleza creó inclinados hacia el suelo y dependientes de su estómago.

Idem, 108-110: Las rodillas son las uniones de los mulsos y las piernas, se denominan *genua* porque, cuando el feto se encuentra en el útero, están opuestas a las mejillas (*genis opposita*) En efecto, se encuentra replegadas sobre si mismas y cercanas a los ojos, como indicadores de las lágrimas y la misericordia. Así, pues, las rodillas derivan su nombre de *genua*, de *genae*, las mejillas. Y es que dicen que el hombre, mientras está siendo engendrado y se forma, está doblado de tal manera que sus rodillas están plegadas hacia arriba, hacia donde se están formando los ojos, para que éstos tengan una estructura cóncava y hueca. Escribe Ennio (Inc. 14): ‘la mejilla comprime la doblada rodilla’. De ahí que los

hombres, cuando se prosternan de rodillas, mueven al punto al llanto. Quiso con ello la naturaleza recordarles el seno materno en donde yacían como en tinieblas antes de nacer a la luz.

Sin duda esta capacidad de la genuflexión para mover al llanto explica lo que le pasó al Jefe Espiritual frente a la visión del mono arrodillado cuya vida se sintió obligado a perdonar. ¿Porqué? En mi opinión, las palabras de San Isidoro deberían ser seriamente ponderadas para percibir el simbolismo del arrodillamiento. El lector puede notar una contradicción entre la afirmación de que el ser humano es un ser eminentemente vertical, y la subsiguiente afirmación de que existe una pulsión por la circularidad, por aproximar los extremos de arriba a los extremos de abajo, las rodillas a las mejillas... ¡incluso etimológicamente! Lejos de ser una contradicción de San Isidoro, esta tensión entre la verticalidad por un lado y la armonía entre partes opuestas del cuerpo por el otro es constante en el pensamiento simbólico sobre el cuerpo humano.<sup>9</sup> La genuflexión, tal como se practica en el cristianismo, permite aliviar la tensión: Permite hacernos pequeños y despertar misericordia (ya sea a Dios, a un superior, o a un cazador de monos), precisamente porque perdemos altura y aproximamos, para decirlo con Isidoro, la mejilla a la rodilla, pero no perdemos, a pesar de ello, nuestro atributo humano por excelencia: la verticalidad que nos da vida y nos espiritualiza. Conseguimos mantener la verticalidad y la circularidad fetal, la armonía entre la parte inferior y la parte superior del cuerpo humano, en una sola figura. Creo que este elemento simbólico es el que explica que aparezca la genuflexión tan a menudo circunscritamente ligada a lo espiritual y tan pocas veces ligada a simple sumisión. Raras veces, excepto en la aceptación de ciertos títulos de caballería (fig. 7), aparece la genuflexión como manifestación de deferencia o sumisión militar o política, tal vez los entornos institucionales donde el ser humano más animal se muestre en su

---

<sup>9</sup> Françoise Heritier (1989) escribió sobre la tendencia simbólica a ver una mitad superior del cuerpo como reflejo de la mitad inferior, una tendencia también explorada por Michael Houseman (2007).

estructura grupal; pero precisamente en el orden de la caballería es donde más confluye lo político con lo espiritual y con lo simbólico<sup>10</sup>.



**Fig. 7 Caballero arrodillado**

Estoy hablando, claro está, de la genuflexión cristiana, la que mantiene el cuerpo en vertical y las piernas más o menos en ángulo recto. La genuflexión islámica es por supuesto diferente, aunque también interesante de ser ponderada a la luz del texto de San Isidoro. También tiene momentos de verticalidad, sobre todo en la parte inicial de la oración, pero la postración hacia adelante de sus partes centrales, inclinando la cabeza hasta hacerla tocar con el suelo, me hace pensar que es un esfuerzo, mucho más explícito que el de la genuflexión cristiana, por unir extremos opuestos, por acercarnos simultáneamente a lo más alto y a lo más bajo, para que el cielo descienda hacia la tierra utilizando el cuerpo del creyente como medio. Los cristianos, si bien aproximan la cabeza a las extremidades inferiores de su cuerpo en su genuflexión, parece que se resistan a realizar el acto final, que les dé miedo abandonar la verticalidad conquistada tras tantos millones de años de lenta evolución biológica; el musulmán, en cambio, se entrega,

---

<sup>10</sup> Es obvio que hay otro ámbito, el de la sexualidad, en que pueden aparecer muchas genuflexiones, como vector de placer y también de humillación y sumisión. No he encontrado la forma de ligar este tipo de genuflexiones con las más espirituales a las que me he referido en este texto, pero no deja de ser llamativo que la genuflexión se encuentre, precisamente, en estos dos ámbitos, tan a menudo en litigio, de la sexualidad y la oración.

se arroja al abandono de la verticalidad; hay en su oración como una especie de *unio mystica* entre la altura de la cabeza y la profundidad del suelo – y entre las mejillas y las rodillas, para hacerlo todo más fetal y circular – que, lejos de ser una pura ‘sumisión’, es de una fuerza simbólica que hasta sorprende que haya recibido tan poca atención por parte de los estudiosos del cuerpo y de su simbolismo<sup>11</sup>.

## INCONCLUSIÓN

Sin duda me faltan elementos para fundamentar mis intuiciones. Las dejen, meramente, como tales, con la esperanza de que este tipo de aventuras intelectuales despierten interés por temas demasiado a menudo percibidos como tangenciales al estudio del ritual y de la religión pero de los que, aunque sea esporádicamente, no está de más tornar en centrales, aunque sea a modo de divertimento, como hago aquí. Creo que debemos explorar mejor la relación entre postura y sentimiento, entre interioridad y exteriorización del sentimiento religioso en la línea sugerida por Pascal, así como la historia de las posturas: en qué momento se adoptan, cuáles son las dinámicas socio-religiosas por detrás de estas adopciones, cuáles las ideas teológicas y el simbolismo sobre el cuerpo y la persona que las fundamentan, cuáles los procesos miméticos o de aprendizaje que las tornan posibles. El movimiento religioso *kyangang* permite reconstruir la historia de la introducción de la genuflexión y de la oración entre los balanta, pero sería necesaria también hacer un estudio semejante en otros contextos, y especialmente en la propia historia de las grandes religiones como el Judaísmo, el Islam o el cristianismo, y buscar correlaciones entre tipos de religiosidad y posturas corporales. Y hace falta, también, que los primatólogos nos expliquen, esta vez en serio, por qué los chimpancés no se arrodillan. Cuando me encuentre de nuevo con Carmen, volveré a preguntárselo...

---

<sup>11</sup> Agradezco una inspiradísima tutoría sobre la oración islámica que me dio Murray Last en mis años de formación antropológica en Londres, en la que me llamó la atención sobre el *embodiment* de la unión entre cielo y tierra experimentada por los fieles musulmanes en su oración. El erudito Last, famoso por sus trabajos sobre el Islam en el Norte de Nigeria, fue una fuente constante, e irreplicable, de inspiración y conocimiento. En sus tutorías solía llamarnos la atención sobre aquellos elementos que, a primera vista, parecen nimios o insignificantes. Cuando empecé a reflexionar sobre la genuflexión, claro está, no me proponía sino seguir su ejemplo.

**BIBLIOGRAFÍA**

BLOCH, Maurice. (2005). 'Ritual and Deference', en *On in Essays on Cultural Transmission*. Oxford y Nueva York: Berg.

CREE, A.T. Crawford. (1906). 'Back-Footed Beings', *Folklore*, 17 (2): pp. 131-140.

HERITIER, Françoise. (1989). *Resume des courses 1988-1989*. Paris: College de France

HOUSEMAN, Michael. (2007). 'Menstrual slaps and first-blood celebrations: inference, simulation and the learning of ritual', en BERLINER, D. Y R. SARRÓ (orgs.) *Learning Religion: Anthropological Approaches*. Oxford y Nueva York: Berghahn Books.

PASCAL, Blaise [1670]. (1921). *Pensées* (edición de L. Brunschvicg) Paris: Hachette.

MASQUELIER, Adeline. (2001). *Prayer has Destroyed Everything: Possession, Power, and Identity in an Islamic Town of Niger*. Durham y Londres: Duke University Press.

MAUSS, Marcel. (1909). *La prière*. Paris: Felix Alcan.

PINE, Frances; y CABRAL, João de Pina. (2008) (eds.). *On the Margins of Religion*. Oxford y Nueva York: Berghahn Books.

SAN ISIDORO DE SEVILLA. [c. 627-630] (2004). *Etimologías*. (Texto latino, versión española y notas por J. Oroz Reta y M.-A. Marcos Casquero). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

SARRÓ, Ramon. (En prensa). 'Cousin, cousin! Uma pelerinagem ao coração das trevas católicas', In Sónia FRIAS (ed.) *Etnografia*. Lisboa.

SARRÓ, Ramon. (Sin fecha). 'Cómo los pueblos sin religión aprenden que ya tenían religión'. Manuscrito entregado para publicación, en proceso de evaluación.

VALDÉS DEL TORO, Ramón. (2001). 'La meva definició de religió'. *Revista d'Etnografia de Catalunya*. 18: pp. 118-119.